

LA UTOPIA

Dr. Óscar Román A.

El concepto de utopía ha tenido usos muy diversos en la historia de las ideas. La palabra proviene del griego y significa “unir a lo que no existe”. La Real Academia la define como plan, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación.

Tomás Moro, que aparentemente fue el primero en la historia filosófica que la formuló, la definía como la idea de una sociedad futura más perfecta y superior. La extendió también a la propiedad, la que debía perdurar y cargar junto con la parte mayor y mejor de la humanidad, el fardo angustioso e inestable de la pobreza y la desventura.

En verdad, el concepto de “igualdad” es la formulación más radical para las ciudades y sociedades ideales de los utopistas.

Ottone grafica a la sociedad utópica como una sociedad mejor, cuidando siempre que su transformación no signifique la guerra y que en ella la libertad y la tendencia igualitaria se conjuguen y no se contrapongan. Agrega que a pesar que el curso de la historia no es lineal, se requieren siempre nuevas metas para la humanidad. Frente a la tragedia de su finitud, los hombres necesitan imaginar nuevas luces al final del camino. En este sentido, la utopía significa una esperanza que alumbra el camino, una metáfora de gran fuerza, belleza y generosidad.

Sin embargo, si a veces el pensamiento utópico se vuelve sinónimo de negación de la realidad, o de verdad moral superior que debe ser impuesta por cualquier medio y tomando cualquier atajo, la utopía deviene un peligro para la democracia y para la convivencia pacífica. Por ello, concluye Ottone, debemos desconfiar de los integristas y fundamentalismos, que están muy lejos de la tolerancia y el pluralismo.

La utopía ha tenido otros significados para otros autores. Así, para Campanella, la utopía está constituida por la ciudad del sol, poblada por filósofos que se decidieron a vivir en común y de manera filosófica.

Babeuf declaró que todos somos iguales, porque ello es verdad, y tal afirmación es incontrarrestable porque sólo estando locos podríamos decir que es de noche cuando es de día.

La utopía ha sido también el estandarte de revoluciones, como las rebeliones campesinas guiadas por Thomas Munzer, que proclamaba que todos los bienes tendrían que ser convertidos en bienes comunes para todos.

También ha constituido el núcleo de pensamiento de los socialistas utópicos desde el Código de la Naturaleza de Morelly hasta la Sociedad de la gran Armonía de Fourier.

Sin embargo, la mayoría de las afirmaciones establecen que son locos aquellos que declaran que son igualitarios a ultranza. Pero la persistencia del ideal utópico en la historia es una prueba irrefutable de la fascinación que ejerce el ideal de igualdad sobre los hombres en todos los tiempos y de todos los países, al igual que los ideales de libertad, paz y bienestar social.

Para Bobbio, pensador y político italiano contemporáneo, los hombres, entre ellos son tan iguales como desiguales: son iguales frente a la muerte, pero desiguales en cuanto a la forma de morir. Todos hablan, pero hay miles de idiomas distintos. Cada uno adora y reza a su manera al propio Dios o dioses, pero no todos tienen una relación con un más allá desconocido. Sostiene además que el igualitarismo debe ser entendido no como una utopía donde todos son iguales sino como una tendencia a exaltar más a lo que convierte a los hombres en iguales respecto a lo que los convierte en desiguales y por otra parte, favorecer las políticas que tienden a convertir más iguales a los desiguales.

Al presente deberíamos concluir que las desigualdades naturales existen y que si algunas se pueden corregir, la mayor parte no se pueden eliminar.

Referencias.

1.- OTTONE E, MUÑOZ RIVEROS S. Después de la quimera. Debate. Santiago Chile, 2008.

2.- CASTORIADES CORNELIUS. El ascenso de la insignificancia. Ed. Fronesis Valencia, 1996.

BOBBIO NORBERTO. Derecha e izquierda. Ed. Punto de Lectura. España, 2001.